

Entre la Muralla y el Puente

Con este nombre, el poeta Pablo Antonio Cuadra tituló el discurso con el cual agradeció el Doctorado Honoris Causa que la Universidad Francisco Marroquín le otorgó en Noviembre de 1995. Por considerarlo de actualidad, ahora que se hace necesario hablar de integración y de globalización, y que los nuevos tratados buscan la expansión comercial, vale la pena comentar la voz del poeta, pues establece de manera clara que todo proceso integrador debe llevarse a cabo sobre el cimiento más sólido que existe: la cultura.

Inicia su reflexión Pablo Antonio Cuadra, cuando establece el origen común de Centroamérica, no sólo por su historia y su cultura, sino también por su situación geográfica. Centroamérica es un puente que une los extremos de América y los dos grandes mares universales: el histórico Atlántico, y el inmenso Pacífico. Esta tierra, por lo tanto, está llamada a forjar un destino común y unificador; es el punto de encuentro americano, es la fuerza creadora y mezcla de mestizajes. Ese llamado, sin embargo, no ha sido atendido. A través de casi ciento cincuenta años, los

tenues esfuerzos por alcanzar ese destino común, no han fructificado. Se han firmado convenios, se han llevado a cabo diversas reuniones presidenciales, se ha usado la fuerza (recuérdese la campaña unionista de Justo Rufino Barrios), y más recientemente, el fracaso del Mercado Común Centroamericano; del Parlamento del Istmo (PARLACEN) aún no se ven los resultados, y por el contrario, hay una tendencia a reducirlo, y quién sabe si no a eliminarlo, pues es demasiado costoso e inoperante, pues se ha convertido en el refugio de los políticos decadentes. Por eso, el canto del poeta dice: “¿Por qué en vez de puentes construimos murallas?” Ese clamor se justifica cuando se ven los resultados de cuanto se ha hecho. Todo se ha reducido al intento por lograr la integración económica. Pero, ¿qué es la economía sin el sustento cultural? ¿Qué es el árbol sin la raíz?

Ha faltado empezar por el principio; construir desde los propios cimientos. La cultura ha sido en nuestros países la cenicienta en los planes de gobierno. Es necesario crear los elementos unificadores que enlacen desde su base a nuestros pueblos.

En Guatemala, poco o nada se sabe de los movimientos pictóricos que se desarrollan actualmente en el resto de Centroamérica; lo mismo sucede con el material literario y el musical, pues el intercambio es casi nulo. Los sistemas educativos difieren de un país a otro y el

Arturo Higueros García, Licenciado en Letras por la Universidad del Valle de Guatemala, es actualmente Profesor de Lenguaje y Literatura en la Universidad Francisco Marroquín.

ciclo escolar es también diferente, por lo que se necesita llevar a cabo un esfuerzo conjunto para lograr la unificación de los criterios en la educación; debemos conocernos más, saber nuestras costumbres y de las diversas formas de pensar. ¿No es un buen ejemplo el Mercado Común Europeo?

Si los gobiernos no lo hacen, comenta Cuadra, le corresponde entonces esa tarea de forjar nuestro futuro común a las universidades. Ellas son, por misión histórica, las obligadas a promover la formación de esa conciencia centroamericana que nos enlace con nuestras propias raíces y nos haga sentirnos verdaderamente hermanos.

La postura del poeta es explicable. Las universidades hicieron a Europa. Era la enseñanza en su nivel más fraterno y dialéctico. Así, el gozo de saber, el ansia de conocimiento y de estudio, el amor a la ciencia y a la belleza hicieron esa civilización dinámica, humanista, creadora y expansiva sobre la que descansa Europa. Las universidades deben entonces promover el diálogo, de donde se erradiquen los falsos nacionalismos y los aparentes patriotismos. Hace falta el sólido cimiento: la historia comulgada, la lengua, las creencias, costumbres, tradiciones, la creación poética y musical, el intercambio científico. Se pueden, sostiene Cuadra en la parte central de su discurso, unir aduanas, pasaportes, forjar compañías, sociedades de negocios, etc., pero mientras la comunidad cultural sea solamente motivo de retórica y de discursos y no la fraterna convivencia de los valores que nos unen en lo profundo, bastará un viento adverso para que el castillo de billetes se derrumbe.

El mensaje poético no puede ser más profético y conciso; hay que invertir en

educación. Si sobre el cimiento cultural, si sobre la amalgama de lo que somos, forjamos los valores y la conciencia centroamericana, entonces podremos, después, construir un imperio económico. Cierra el poeta su discurso con una pregunta inquietante: ¿No está en nuestras manos que mañana temprano se hable de cinco dragones o de cinco jaguares que construyeron el puente de oro de la civilización de un nuevo mundo?

Pablo Antonio Cuadra en el Contexto Centroamericano

La obra poética de Pablo Antonio Cuadra constituye uno de sus más altos y sólidos logros conseguidos a través de más de cincuenta años de trabajo creativo. A la par de Miguel Ángel Asturias en Guatemala, de Hugo Lindo en El Salvador, y de Rogelio Sinán en Panamá, la labor literaria de Cuadra forma parte del sustento cultural centroamericano, pues su poesía, nacida de un acendrado nacionalismo, expresa con viva voz "lo que Rubén Darío dejó en silencio," como ha dicho uno de sus críticos.

Pablo Antonio Cuadra ha sido co-director del diario *La Prensa* de Managua, Presidente de la Academia de la Lengua, candidato en 1991 al premio Nobel de Literatura, conferenciante en varios países de América y Europa, distinguido con los más altos honores en su país, poseedor de importantes premios literarios hispanoamericanos, autor de una vasta obra literaria y actual Rector de la Universidad Católica de Nicaragua.

El trabajo poético de Pablo Antonio Cuadra se inició desde muy joven. Junto con otros poetas nicaragüenses, entre los que destacan José Coronel Utrero,

Alberto Cabrales y Joaquín Pasos, inició una actividad de renovación poética dirigida a liberar a la poesía de su país del todavía dominante modernismo. Como estudioso de la poesía de Rubén Darío, y como forjador del vanguardismo centroamericano, Cuadra se convirtió en el guía de los poetas, y en el más destacado de los autores literarios, que después de Rubén Darío han nacido en Nicaragua.

La fuente de inspiración del poeta es la naturaleza, los mitos indígenas, las costumbres y tradiciones de su pueblo, los héroes de su patria y los actores anónimos de la historia contemporánea que forjan la realidad americana. Pablo Antonio es el renovador de la poesía centroamericana; en ella, el lenguaje se recrea y se transforma; la palabra se llena de vitalidad y de significado, y adquiere la profundidad poética necesaria para crear imágenes de belleza objetiva. Con el abandono de la retórica y el regreso a la sencillez, su poesía se hace nueva: canta a su patria en la lengua cotidiana del pueblo, habla de estrelleros, de indios subiendo a los luceros, de cometas de caudas melancólicas, del rancho abandonado, de la milpa sola y de hombres que de dos en dos, de diez en diez, de cien en cien, de mil en mil van caminando por los caminos a la guerra civil. Su poesía, a decir de José María Valverde, vive la tierra con fe, con serenidad, con alegre ironía en la palabra, pero no por ella es ajena al dolor de su pueblo, sino solidaria con la esperanza.

El hacer poético de Pablo Antonio Cuadra es una constante búsqueda de las raíces del alma nacional y de la conciencia americana. De esa manera, el poeta ha abierto los surcos por donde la juventud actual transita.

Su figura se agiganta más cuando se comprueba en él su fecundo humanismo y su firme convicción de que la libertad es el más grande de los valores humanos, y que por ella se vive o se muere.

Enemigo del sometimiento a las ideologías dominantes que hubo en su país, se enfrentó a la dictadura de derecha, y fue perseguido y encarcelado. Posteriormente firme en su convicción, se convirtió en el paladín de la libertad y luchó contra la dictadura de la izquierda; fue también perseguido, ofendido y amenazado; y no huyó y se mantuvo leal a su pueblo. Para concluir, cito unos versos del poema *Exilio*, que muestra la hidalguía del poeta:

Hasta que cante el gallo

*Y otra vez el amanecer se apodere de
mi canto*

no. No me iré. Y vuelvo

*a levantar el muro con las piedras que
cayeron*

no. No me iré de mi patria.

Aquí moriré.